

DOSSIER. EL DÍA DE EUROPA

La situación actual nos ha vuelto la mirada reflexiva sobre nosotros mismos, europeos. Hemos vuelto a reflexionar sobre qué es Europa, qué significa el *día* del Europa (no la efemérides oficial, el 9 de mayo). Sobre todo, la Europa de las pequeñas ciudades y de los pueblos pacíficos. Andrés Acedo, José Luis Martínez Valero, Fulgencio Martínez, tres habituales de la revista *Ágora*, escriben poemas sobre la *hora de Europa*. Una campana suena.

EN CONMEMORACIÓN DEL DÍA DE EUROPA. 4 POEMAS INÉDITOS DE ANDRÉS ACEDO (DE *LA NOCHE A MI PUERTA*)



Beethoven

Andrés Acedo es autor de *La baraja de Andrés Acedo*, *Libro del esplendor* y *Cancionero y rimas burlescas* (Renacimiento, Sevilla, al cuidado de Fulgencio Martínez, notas de José Ángel Cilleruelo y poemas gráficos de Agustín Calvo Galán). Fue incluido en la antología poética *La escritura plural. 33 poetas entre la dispersión y la continuidad de una cultura* (Ars poetica, 2019, Oviedo, edición de Fulgencio Martínez, prólogo de Luis Alberto de Cuenca).

HIMNO DE EUROPA

Beethoveniana

A una ciudad de provincias

La oscuridad nieva las manos
que tocan los surcos del aire.
Solamente las torres erguidas
sostienen la mirada al cielo.

Y las chimeneas huérfanas
de la actividad fabril humana,
donde hoy anidan las cigüeñas
como reyes vueltos del exilio.

Bajo los mirtos se esconde la luna.
Rumor de agua cruza las venas
de la ciudad, que se ausenta
y se envuelve en sí misma, diosa

o ninfa. Pero el río siempre,
aunque parece que pasa,
el sueño del río la habita,
extendido entre ella y la luna.

Sus sillares de roca inmemorian
un ayer de glorias episcopales
y el espíritu de la ciudad
es ese gigante dormido,

inmóvil, extendido en ella,
búdica rueda de molinos
por el día y la noche, por siempre
el cambiante río, inmóvil.

9 de Mayo de 2023, Tarazona. Río Queiles.



Paisaje de Numancia. Fuente: Numanciasoria.es

NUMANCIA EN INVIERNO

*En términos nos tiene nuestra suerte,
dulces amigos, que sería ventura
de acabar nuestros daños con la muerte; (...)*

Miguel de Cervantes
(*El cerco de Numancia*. Jornada tercera)

Meros instantes deciden la vida.
Agotan la clepsidra sin apenas ser
diferentes unos de los otros.
Pero, a veces, los poros del tiempo
dejan que veamos un campo lleno de tragedias
donde los relámpagos muerden la muralla sepultada
y una rosa crepuscular crece sobre el frío
paisaje, que emociona,
hasta el delirio, a un hijo de España.

DOS ESTACIONES Y UN INTERMEDIO

1

Sendas del invierno, con el azul
rayando en el cielo,
abiertas ramas desnudas
de la higuera y del nogal silvestre;
cauces diminutos de agua
que expiran en la linde
de una huerta, en un caballón sediento;
carreras de pájaros
entre las altas copas de las nubes...
No dejaré nunca de admirarme
de vuestra sosegada compañía.

2

Hacia la primavera, me detuve
en la marea acanalada del río:
un cuerpo renaciendo de su esqueleto
ahí en la honda sepultura urbana,
cada noche se levanta, como Lázaro,
al escuchar una palabra: Vive.
Una única palabra repetida
con ingenuo ahínco y rota pluma
por los anunciadores
dedos del Moncayo, que escribe vientos.
Vive, vive, repite el cierzo amable
buscando en el pecho de los humanos
abrirse un gracioso mar para sus ríos.
Vive, vive, pulsa esa palabra los huesos
hechos ya astillas, tensa las flojas

cuerdas hacia adelante,
aleja la pereza, la humareda ciega
de la noche emprende su tornaviaje
y ocupa su lugar la luz milagrosa.

3

*Esta flor de mayo,
¿quién la cogerá?*
Villancico de Jerónimo de Arbolanche

Balancea por mayo mi casa en el viento.
Mi alma inquieta más que una moneda
pasa de una hora a otra con espanto
y seguida de ortigas. Mi alma esa flor
de mayo, ¿quién la sosegará?

Mi interna columna, mi carro de espejos
cómicos y convexos, cóncavos y dramáticos,
desvelados y no despiertos; vacíos y
llenos de azogue...Mi alma esa flor
de mayo, ¿quién la sosegará?

Mi anzuelo de peces caídos del fondo,
el mundo al revés en la pupila,
mi torre insegura, inclinada, modelo
torre de Pisa, mi alma esa flor
de mayo, ¿quién la recogerá?



Enrique Granados

LOS CAMINOS DEL DÍA

(en memoria de Enrique Granados, ahogado en el Atlántico)

Los caminos del día siguen, insisten,
dan grandes pasos hacia el olvido.
Ligero, voy ligero de miembros,
de compañías y soledad
-hasta mi soledad es ligera-
Cruzo la edad de la sombra, voy
descendiendo como un río raudo
y lento, según registre mi alma
un horizonte claro o de niebla;
envejecer es la sombra
de nuestros esfuerzos fracasados,
la pena por tantas y tan extrañas
pasiones que en el camino fueron.
A la gracia del mar solo llegan
los pájaros arriba y los árboles
por el fondo de la muerte líquida.